

Editorial

La opinión del diario se expresa solo en los editoriales. Los artículos exponen posturas personales.

El Golfo Pérsico entra en ebullición

Es la primera vez que Arabia Saudí entra en cólera con Catar. Pero esta vez parece que la cosa va en serio, pues le acompañan otros seis países, el resto de los que forman el Consejo de Cooperación del Golfo, y también Egipto. Se trata pues de una brecha en el mundo suní, tradicionalmente considerado un bloque homogéneo, fiel a la política de Estados Unidos en la zona y cohesionado por su enfrentamiento con Irán, como potencia líder de los chiís, y con Israel. Lo más paradójico es que estos siete países que han decidido romper con Catar acusan al emirato de «apoyar el terrorismo». La ruptura produce en plena conmoción por los últimos atentados registrados en Londres y Kabul y pocos días después de la primera visita del presidente Donald Trump a la zona. Todo indica, pues, que Arabia Saudí ha querido utilizar su enfrentamiento con Catar para reafirmar su liderazgo en el Golfo y convertirse de esa manera en garante de la esperpéntica política de la nueva Administración norteamericana.

Pero ante lo que estamos realmente es frente a un nuevo intento del régimen de Riad de lanzar humo frente a las cada vez más eviden-

Arabia Saudí acusa a Catar de «apoyar el terrorismo», la misma sospecha que planea sobre su propia actuación

tes pruebas de su apoyo a las diversas formas de terrorismo con etiqueta yihadista, que van desde Al Qaeda hasta el Daesh y que incluyen tanto la financiación de grupos armados en Siria o en Yemen hasta la promoción de la radicalización de jóvenes de religión musulmana nacidos en países de Occidente. Arabia Saudí practica justamente la misma política que ahora pretende condenar en Catar.

En el trasfondo de esta maniobra tan burda está el terremoto geopolítico que está suponiendo la nueva era Trump que implica la ruptura, o al menos el debilitamiento, de alianzas tan largas y prósperas como la que tenía Estados Unidos con la Unión Europea, triplemente amenazada por el *brexit*, las nuevas relaciones con Rusia o el finiquito de los Acuerdos de París en materia de cambio climático.

Seguramente Catar o la misma Arabia Saudí quieren sacar partido de este nuevo orden mundial pero, de momento, lo único que están consiguiendo es que el Golfo Pérsico viva un nuevo foco de ebullición ahora entre países de la misma tradición musulmana y también aliados en la defensa de los intereses de los productores de petróleo.

El Independiente

Siempre quise ser periodista

JOSÉ LUIS
Trasobares



Cuarenta mil jóvenes abarrotan cada curso las innumerables facultades donde se imparten grados de Periodismo o similares. El dato me parece una anomalía social y académica; no porque uno esté en contra de los centros que pretenden formar profesionales de la información, sino porque tan enorme matrícula solo tiene una explicación: esos alumnos y sus familias ignoran en qué consiste mi oficio, su actual crisis y el hecho de que la mayoría de quienes lo quieren aprender jamás tendrán la oportunidad de ejercerlo.

El periodismo siempre fue una vocación de minorías. Es verdad que ahora la revolución tecnológica nos ha metido a todos en la comunicación, quieras que no, pero cubrir profesionalmente la actualidad es otra cosa. Implica la voluntad de controlar el poder, de contar lo que los jefes (políticos y sobre todo fácticos) no quieren que se sepa, contextualizar aquello que ocurre para que el público entienda su significado último, indagar, investigar, jugarte el tipo... y por encima de todo defender tu independencia (que no significa carecer de ideología y de criterios, sino todo lo contrario).

Además hay que tener la vanidad muy olvidada, la calma por toneladas y un poderoso sentido del humor. No todo el mundo vale para esto. Aquí me tienen a mí, un mo-

desto comentarista de provincias. En las últimas semanas he recibido o conocido la reacción de personas que me llamaban comunista, antiespañol, españolista, falso izquierdista, exprogre (este apelativo me ha hecho mucha ilusión), podemista, errejonista, *sociata* (sí, aunque Lambán no se lo crea), vendido, pijo-progre y otras cosas más que no cito porque ya vale con lo que vale. Algunas veces, estas alabanzas me llegan tarde por que no estoy ni en Twitter ni en Facebook (me da pereza, lo siento). Pero me las tomo con buena filosofía y mucha comprensión. Incluso la mayoría de ellas me parecen razonables. Siempre quise ser periodista (sabiendo muy bien de qué iba la cosa). A mí esto me da marcha, me entusiasma y me hace feliz. Soy un tipo raro, por supuesto. ≡

Las radiografías de el Periódico de Aragón

Incentivos para centros sanitarios

►► La Mesa Sectorial de Sanidad ha aprobado un plan de incentivos para los profesionales en hospitales y centros de salud de difícil cobertura. La obtención de mayores valoraciones en su carrera profesional es en resumen la propuesta que intenta convertir en atrayentes unos puestos de trabajo sin apenas demanda profesional, pero que deben ser cubiertos en aras de la atención a los pacientes. Es impecable que se necesita estimular con incentivos la petición de pla-



►► Profesionales sanitarios.

zas a las que nadie opta, como se ha visto en distintos centros de la comunidad. Solo queda comprobar que la propuesta funcione. ≡

El cooperativismo agrario se mantiene

►► El sector cooperativista agroalimentario aragonés está integrado por 160 entidades que cuentan con 47.000 socios. Cifras que dan cuenta de la importancia socioeconómica del sector que el pasado año facturó mil millones de euros y creó 3.000 empleos. Pese a las dificultades de exportación en algunos productos como la alfalfa, la federación considera positivo el ejercicio que mantiene un volumen de negocio similar al de años anteriores. ≡

el Confidencial

Las exigencias de Wainwright

►► Para que los fotógrafos de prensa pudieran cubrir la actuación del compositor Rufus Wainwright en el teatro Príncipe de Zaragoza, el artista exigía ceder todos los derechos de las fotos. El ayuntamiento, propietario del teatro, distribuyó la exigencia que le impuso Wainwright. ≡

el Sapo

El personal del Instituto Aragonés del Agua

►► La decisión del Gobierno de Aragón de extinguir el Instituto Aragonés del Agua (IAA) y asumir sus competencias en una nueva dirección general es la ejecución de un compromiso que ya había adquirido el consejero de Desarrollo Rural, Joaquín Oloña. Pero la conversión ha generado protestas sindicales para que 35 empleados del instituto pasen a la DGA como personal laboral a extinguir, lo que consideran que es perpetuar el modelo clientelar que se le ha reprochado a esta entidad. La polémica ha acompañado habitualmente la



selección de personal del IAA. La fórmula laboral elegida para finiquitar el instituto quizá hubiera que haberla consensuado con los sindicatos. ≡

Sube

Pilar Zaragoza

La vicerrectora de Transferencia e Innovación Tecnológica de la Universidad de Zaragoza ha sido elegida coordinadora de la red OTRI para potenciar y difundir el papel de las entidades académicas en el sistema nacional de innovación.



Baja

Natalia Salvo

La directora del Instituto Aragonés de la Mujer no debería aceptar recortes de la concesionaria del servicio de atención social a las víctimas de la violencia machista, que puede afectar a tres municipios aragoneses.

